

PANCARTAS PARA EL ENTRENAMIENTO SEMIANUAL EN DICIEMBRE DEL 2018

Puesto que Dios desea un hombre corporativo que le represente al subyugar y recuperar la tierra de la mano usurpadora de Satanás, el pueblo escogido y redimido por Dios necesita conformar un ejército a fin de proseguir en su jornada con Dios y combatir junto con Dios por Sus intereses en la tierra.

Dios desea que todos los de Su pueblo sean nazareos; ser nazareo significa ser santificado, apartado, para Dios de manera absoluta y definitiva, es decir, no estar dedicado a ninguna otra cosa excepto a Dios mismo y Su satisfacción.

Como socios de Cristo que combaten en pro de los intereses de Dios, necesitamos tener fe en la palabra de Dios, honrar a Dios al creer en Él, ver una visión del Cristo todo-inclusivo tipificado por la buena tierra, conquistar el caos satánico y triunfar en la economía divina.

Cristo es el centro del mover de Dios en la tierra que va desde Su encarnación, pasa por Su ascensión y abarca hasta Su segunda venida; Dios continúa moviéndose hoy en la tierra en la iglesia y por medio de ella, y Él se mueve teniendo a Cristo como único Líder y centro de la iglesia.

Mensaje uno

**Conformar un ejército para combatir
junto con Dios por Sus intereses en la tierra**

Lectura bíblica: Nm. 1:1-3, 18, 24, 45-46; 2:1-2, 17, 32;
Éx. 12:41, 51; 13:18

I. No es acertado decir que Números es meramente un libro de deambulaciones y repetidos fracasos; Números es un libro de victoria y gloria—1:1-3, 18, 24, 45-46; 2:1-2, 17, 32; 33:52-53:

- A. El libro de Números presenta una escena gloriosa con banderas y enseñas, con formaciones y orden; era glorioso que en la tierra Dios no sólo tenía una morada, sino también tenía un ejército—2:17; Éx. 25:8; 6:26; 7:4; 12:41, 51; 13:18.
- B. De principio a fin el libro de Números es un libro glorioso; al principio Dios formó un ejército, y al final vemos un registro de la repartición de la tierra que fue conquistada por este ejército—1:1-3; 33:52-53.
- C. El cuadro en Números presenta al Dios Triuno y Su pueblo escogido conjuntamente mezclados como una sola entidad con miras a que Dios lleve adelante Su mover en la tierra y sojuzgue a Su enemigo a fin de recuperar la tierra para el cumplimiento de Su propósito eterno—10:33-36; Ef. 3:11.

II. El pensamiento central de Números es que para el pueblo de Dios, Cristo es quien le da sentido a la vida, el testimonio de ellos y su centro, así como el Líder, el camino y la meta de sus jornadas y combates—1:5-53; Col. 2:9:

- A. En Números Cristo es revelado como Aquel que le da sentido a la vida del pueblo de Dios:
 - 1. El Arca del Testimonio era el centro del Tabernáculo del Testimonio—1:50, 53.
 - 2. El Arca con el tabernáculo era el significado de la vida de los israelitas.
 - 3. Lo que le da sentido a nuestra vida humana es que Dios en Cristo entre en nosotros y sea expresado por medio nuestro—Col. 2:9; 1:27.
 - 4. Cuando vemos la visión de Cristo en la economía de Dios, comenzamos a darnos cuenta de que Cristo mismo es el propósito del universo y también lo que le da sentido a nuestra vida humana—vs. 15-20; 2:2, 9-10, 17; 3:4, 10-11.

Mensaje uno (continuación)

- B. Cristo, quien es Aquel que le da sentido a la vida del pueblo de Dios, es el testimonio de Dios—Nm. 1:53:
 - 1. Puesto que el Arca tipifica a Cristo, lo que le daba sentido a la vida de los israelitas consistía en ocuparse de Cristo, el Testimonio de Dios.
 - 2. En el Antiguo Testamento, el Testimonio se refiere a la ley:
 - a. A las dos tablas sobre las cuales fue inscrita la ley se les llamó el Testimonio (Éx. 25:21), y éstas fueron puestas dentro del Arca.
 - b. Puesto que el Testimonio fue puesto en el Arca, a ésta se le llamaba el Arca del Testimonio.
 - c. La ley de Dios es un testimonio de lo que Dios es; ésta nos describe la clase de Dios que nuestro Dios es.
 - d. La ley, como retrato de lo que Dios es, tipifica a Cristo como corporificación de Dios en todos Sus atributos divinos—Col. 2:9.
 - C. Cristo es el centro del pueblo de Dios—1:15, 18:
 - 1. Podemos ver esto en la manera en que los hijos de Israel acampaban alrededor del tabernáculo—Nm. 2:2.
 - 2. Hoy en día en la vida de iglesia deberíamos tomar a Cristo como nuestro único centro—He. 2:12.
 - D. Cristo es el Líder, el camino y la meta—Mt. 23:10; Jn. 14:6; Fil. 3:12-14:
 - 1. Cristo es Aquel que se mueve, actúa y siempre avanza:
 - a. Al avanzar, Cristo es nuestro Líder (Mt. 23:10), nuestro camino (Jn. 14:6) y nuestra meta (Fil. 3:12-14).
 - b. El único Líder en la iglesia es Cristo; Él nos guía en el camino y hacia Su meta, los cuales de hecho son Él mismo.
 - 2. Filipenses 3:12-14 indica que Cristo debería ser nuestra meta, nuestro objetivo; Cristo es la meta hacia la cual avanzamos.
 - E. Si Cristo no fuera todo esto para nosotros, no le sería posible a Dios poder conquistar el terreno necesario aquí en la tierra sobre el cual edificar Su reino con Su casa—Mt. 16:16-19.
- III. El libro de Números relata la manera en que el pueblo escogido y redimido por Dios conformó un ejército sacerdotal a fin de proseguir en su jornada con Dios y combatir junto**

Mensaje uno (continuación)

con Dios por Sus intereses en la tierra—1:1—4:49; 9:15—10:36; 12:16; 20:1—21:35; 31:1-54; 33:1-49:

- A. El ejército tiene como finalidad que el pueblo de Dios combata con miras a que Dios pueda conquistar el terreno necesario aquí en la tierra sobre el cual edificar Su reino con Su morada—Éx. 12:41, 51; 13:18.
- B. En Números podemos ver tres cosas: la formación de un ejército, las jornadas de este ejército y los combates del ejército—10:33-36:
 - 1. El propósito de formar dicho ejército era que éste combatiera, y para combatir se requería que el ejército prosiguiera en sus jornadas, que no se quedara en un solo lugar.
 - 2. Los hijos de Israel siempre iban de un lugar a otro a fin de conquistar el terreno necesario para que Dios tuviera un pueblo edificado como Su reino y como Su casa—33:1-49.
- C. Números 1 y 2 revelan que los hijos de Israel fueron formados en un ejército porque ellos estaban rodeados de enemigos:
 - 1. Este ejército era necesario para proteger el testimonio de Dios—1:1-3.
 - 2. Los hijos de Israel conformaban un ejército capaz de combatir a fin de brindar protección al testimonio de Dios:
 - a. Según el cuadro visto en Números, el ejército estaba acampado alrededor del tabernáculo a fin de brindar protección a la esfera, el ámbito, en el cual el tabernáculo era erigido—2:2.
 - b. Dios veía a los hijos de Israel en el desierto como un ejército que combatía en pro de Su testimonio—Éx. 12:41, 51; 13:18.
 - c. Aparentemente, los hijos de Israel combatían para su propio beneficio; en realidad, ellos combatían en pro del testimonio de Dios en la tierra, pues en medio de ellos estaba el Tabernáculo del Testimonio, la morada de Dios en la tierra.
 - 3. En esta guerra había dos funciones principales: la función de combatir los enemigos y la función de mantener el tabernáculo, el cual representaba el testimonio de Dios en el universo—Nm. 1:1-3; 21:1-3.

Mensaje uno (continuación)

- D. En la formación de la casa de Israel como un ejército guerrero, vemos el principio revelado en Génesis 1:26-28:
1. Dios desea un hombre corporativo que le represente al subyugar y recuperar la tierra de la mano usurpadora de Satanás—Ef. 4:24.
 2. Dios le había dado a Israel la buena tierra llamada Canaán, pero los israelitas tenían que tomar esta tierra de la mano usurpadora del enemigo de Dios; ellos tenían que ganar la tierra al combatir, derrotando a todos los enemigos—Nm. 21:1-3.
- E. El ejército de Dios derrotó a Sehón, el rey de los amorreos, y a Og, el rey de Basán—vs. 1-3, 21-35:
1. Los reyes de Arad (v. 1), de los amorreos (v. 21) y de Basán (v. 33) eran los “guardianes de la entrada” al este del Jordán, quienes vigilaban la tierra de Canaán, el reino de las tinieblas, en pro de Satanás.
 2. Para entrar en la buena tierra, los hijos de Israel tenían que pasar por territorio controlado por estos reyes y, por ende, debían combatirlos, destruirlos y conquistar su territorio.
 3. Esto significa que para disfrutar al Cristo inescrutablemente rico, la iglesia tiene que derrotar a los enemigos que estos reyes representan y conquistar su territorio—Ef. 3:8; 6:10-12.
- F. En la tipología del Antiguo Testamento, Canaán tiene dos aspectos:
1. Por el lado positivo, Canaán, una tierra llena de riquezas (Dt. 8:7-10), tipifica al Cristo todo-inclusivo con Sus riquezas inescrutables (Col. 1:12; Ef. 3:8).
 2. Por el lado negativo, Canaán representa la sección aérea o celestial del reino de Satanás:
 - a. Como príncipe de este mundo (Jn. 12:31) y príncipe de la autoridad del aire (Ef. 2:2), Satanás tiene su propia autoridad (Hch. 26:18) y sus propios ángeles (Mt. 25:41), quienes, como subordinados suyos, son los principados, las potestades y los gobernadores del mundo de estas tinieblas (Ef. 6:12); por tanto, Satanás tiene su reino (Mt. 12:26), la autoridad de las tinieblas (Col. 1:13).

Mensaje uno (continuación)

- b. Los cananeos tipifican a los ángeles caídos, los ángeles rebeldes seguidores de Satanás (Ap. 12:4, 7), quienes han llegado a convertirse en las potestades, los gobernadores y las autoridades del reino de Satanás (cfr. Dn. 10:13, 20).
 - c. El combate que los hijos de Israel libraron contra los cananeos a fin de tomar posesión de la buena tierra y disfrutar de ella tipifica la guerra espiritual que la iglesia como colectividad, con todos sus miembros, libra contra las “huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Ef. 6:12) para conseguir que los santos disfruten a Cristo como la tierra todo-inclusiva.
 - d. La iglesia tiene que ser tal guerrero corporativo, el cual combate contra las fuerzas aéreas de Satanás en procura de que el pueblo de Dios gane más de Cristo con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, con lo cual logra el establecimiento y la propagación del reino de Dios a fin de que Cristo pueda regresar a heredar la tierra—Mt. 16:27-28; Ap. 11:15; 12:10.
- G. La Biblia en su totalidad nos muestra una sola cosa: que la intención de Dios es ganar un pueblo que llegue a conformar un ejército que tome a Cristo como Aquel que da sentido a su vida, como testimonio, centro, Líder, camino y meta, y lograr que dicho ejército avance y combata por Dios a fin de que Dios pueda obtener el terreno en la tierra y logre edificar un pueblo como Su reino y Su casa, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—Gn. 1:26-28; Éx. 12:41, 51; 13:18; Mt. 16:16-19; Ef. 6:10-12; Ap. 17:14; 19:11-16; 21:2, 10-11.